

MANTARA.

¡Qué hiciste! Malvado!
El frasco has quebrado.
La tierra ha tragado
El rico elixir.

MOBAREC.

Así le rompiera
Antes que bebiera,
Sin que enamorado
Me vieses gemir.

MANTARA.

Amores no quiero.
¡Tu muerte prefiero!
(Saca la espada y va á matarle.)

MOBAREC.

¡Suspende el acero!

MANTARA.

¡Te voy á matar!

MOBAREC.

Me matan tus ojos
Con rayo de enojos.
De amores me muerdo!
¡Morir es amar!

MANTARA.

¡Es mucha tu grosería!
¡Necio! ¿tan sólo consiste
En el filtro que bebiste
El que te prendes de mí?

MOBAREC.

No: te adora el alma mía
Por tu beldad y tu gracia.
El filtro dió sólo audacia
Para decírtelo aquí.

MANTARA.

Ya que le has bebido—Ya que la has tenido,
Por rudo y grosero—Te voy á matar.

MOBAREC.

Me matan tus ojos—Con rayo de enojos.
En sangre tu acero—No debes manchar.

ESCENA IV.

DICHOS Y ZEYN.

HABLADO.

ZEYN.

¿Qué haces, reina Mantara?
¿Por qué matar á Mobarec pretendes?

MANTARA.

Su amor este bellaco me declara.

ZEYN.

Si por eso te ofendes
Mal haces, que no es falta de respeto
Adorar de rodillas á un sujeto
Por excelso que sea.
¿Qué mujer, siendo jóven y no fea,
Librarse puede de inspirar pasiones?
¿Y qué galan, con ella y sin testigo,
En palabras no muestra y en acciones
Lo que mayor castigo
No merece que duros sofiones?
Gozando Mobarec de mi privanza
No es además tan mísera persona
Que concebir no pueda la esperanza
De enamorar á quien ciñó corona.

MANTARA.

¡Cielos, lanzad sobre mi frente un rayo!
Así paga el cruel mi rendimiento.
Tal vez piensa que basta á mi contento
Recibir por marido á su lacayo.
Pero disimular ora conviene.
Mobarec, no te amo;
Tu amor, no obstante, á agradecer me inclino;
Ya mi perdon tu desvergüenza tiene;
Que intercede por ti tu augusto amo,
Y complacerle en todo es mi destino.

(Al paño.)

Nada á Zeyn del elixir declares,
Cuyo misterio reveló mi labio
Movido por la ira.

MOBAREC.

Callaré: mas alivia mis pesares.
De tu pasion por él venga el agravio,
Amando al fin á quien por ti suspira.

ZEYN. (A Mantara.)

Ora, bella Mantara, al contemplarte
Mi gratitud no acierto á ponderarte.
Ha sido gran proeza
Atravesar del bosque la maleza,
Llena de tigres, monos y serpientes,
Y llegar donde están los penitentes.
Ya que hasta aquí has llegado,
Vas á ver la gran fiesta de la diosa
Nari, que hoy se celebra en aquel prado,
(Señalando al lado derecho fuera de la escena.)
Con procesion y danza estrepitosa
De faquires y lindas devadasis.
Tambien verás á la divina Sita,
Pronta á dejar el paternal oasis
Para acudir al Genio que la invita
Señora á ser del subterráneo mundo.

MANTARA.

Con respeto profundo
Las santas ceremonias ver espero.

MOBAREC.

Ya se escuchan las flautas y el pandero :
Ya llegan los santísimos varones
Bailando y entonando sus canciones.

(Mobarec, Zeyn y Mantara se van por el lado derecho del proscenio. Mutacion de escena.—Lugar más ancho en una gran pradera. Vuelven á entrar Mobarec, Zeyn y Mantara, por el lado izquierdo. Entran despues por el opuesto muchos faquires; unos cantan, otros bailan con extrañas contorsiones, otros tocan panderos, flautas, caracoles, bocinas y retorcidas trompas, otros encantan y fascinan serpientes enormes que se enroscan al cuerpo, y otros fingen herirse con puñales y alfanjes.)

MÚSICA.

CORO DE FAQUIRES.

Beso amoroso
Nara te dió
Y el universo
Luégo nació.
¡Oh Nari bella!
Virgen de amor,
Tú eres la madre
De la creacion.

(Entra un coro de vírgenes devadasis con amplias, largas y cándidas estolas. Traen muchas flores en tirsos, corimbos, canastillos y guirnaldas.)

DEVADASIS.

Dieron tus labios
Al campo olor
Y luz tus ojos
Dieron al sol.

¡Oh Nari, oh Diosa!
Virgen de amor,
Tú eres la madre
De la creacion.

(Aparecen en larga fila los penitentes. En pos vienen más devadasis con dos aras portátiles. En la una va ardiendo el fuego sagrado: en la otra mana agua como de una fuente y cae en una taza.)

PENITENTES.

Nari es frescura,—Luz y calor.
De Nari el fuego—Y el agua son.
¡Oh, Nari bella,—Virgen de amor,
Tú eres la madre—De la creacion!

(Entra por último nuevo coro de devadasis con palmas y ramos de laurel y de mirto. Algunas traen antorchas, otras turbulos, con los cuales echan humo de incienso á la diosa Nari, cuya estatua llevan en andas. La bella *Sita* se mostrará en la procesion al frente de la estatua de la diosa. *Sita* estará vestida de blanco con suma sencillez patriarcal. La falda, abierta por los lados para que deje libre y descubierta la pierna, y el cuerpo mismo más defendido por la inocencia del alma que por la vestidura. Casi es inútil advertir que la actriz que represente á *Sita* ha de aparecer lo más bonita, jóven y candorosa que ella pueda y sepa.)

SITA.

Una emocion dulcísima
Incítame á querer
La pompa y la hermosura
Que miro por doquier.
Amo la aurora fúlgida,
La delicada flor,

De estrellas, sol y luna
El vivo resplandor.
Mas tú, Nari, creaste
Cuanta hermosura vi:
Los suspiros del alma
Deben posarse en ti.

CORO Y SITA.

¡Oh Nari! ¡Oh Diosa!
Virgen de amor,
Tú eres la madre
De la creación.

(Mientras cantan Sita y el coro, las devadasis ofrecerán las flores y los ramos y palmas á la imagen, harán genuflexiones y reverencias, agitarán los turibulos y echarán incienso. Podrán introducirse, á par de estas devadasis de largas ropas, cuya danza será reposada y solemne, algunas bayaderas con trajes cortos que bailen con animacion más profana. Durante el baile habrán llegado tambien varios brahmines con túnicas amplias y rozagantes. Entre ellos, como jefe, el sabio Casyapa, de lengua y blanca barba y con vara de marfil en la mano. Cesa la música.)

CASYAPA.

Sabed ¡oh muy amados!
Que acerca del destino de mi Sita
Los oráculos tengo consultados;
Y la diosa me excita
A que Zeyn la lleve á la morada
Donde, por sus virtudes celestiales,
A ser está llamada
Emperatriz de genios inmortales.
Y aunque el jóven Zeyn, que se la lleva,

Con ella está sujeto
A una terrible prueba,
Yo, que saldrán airosos me prometo.
Por el favor divino todo es llano,
Y á fin de que se alcance
Este favor divino,
Daré á Zeyn, con arte sobrehumano,
La virtud que le libre de un percañe
Mientras vaya con Sita de camino.

(Vuelven la música y el baile. Una de las principales devadasis se llega al ara en que está el agua: llena un vaso en la fuente, y va luego á Zeyn: hace tres círculos y otras tantas genuflexiones en torno de él, llevando el vaso levantado y vertiendo agua sobre su cabeza. Canta.)

DEVADASI 1.^a

Que en virtud del agua clara
Lave Nari y limpie Nara
De todo anhelo violento
Tu vehemente corazón.

CORO.

Que le llene el sentimiento
De una pura devoción.

(Otra devadasis principal va al ara donde está el fuego sagrado; enciende en él una antorcha; hace las tres genuflexiones y círculos en torno de Zeyn, y pasándole en seguida el fuego cerca de los labios, como si se los quemase, canta:)

DEVADASI 2.^a

Que purifique tu boca
Este fuego que la toca

Para que nunca profiera
Amante declaracion.

CORO.

Que mejor la muerte quiera
Que tan gran profanacion.

(Casyapa se acerca á Zeyn. Hace los círculos y genuflexiones con gran prosopopeya. Moja el extremo de la varita que lleva en la diestra en un tarro de pomada que lleva en la siniestra, unta á Zeyn los párpados y canta.)

Que este sacro linimento
Impida que en tu mirada
Destelle la llamarada
De una terrena pasion.

CORO.

Muestre sólo el sentimiento
De la pura devocion.

(Se adelanta Sita por último. Hace tambien sus tres círculos y genuflexiones, y ciñendo á la cintura de Zeyn un misterioso cingulo, canta.)

SITA.

Que pureza columbina,
Y toda virtud celeste,
Ceñido al talle, te preste
El bendito cinturón.

ZEYN.

La ceremonia divina
Da fuerza á mi corazón.
La inocencia y la hermosura

Que en tu seno veo lucir,
Sólo amistosa ternura
Deben al alma infundir.

CORO.

El rito augusto
Ya se cumplió,
Y al noble príncipe
Santificó.

(Termina la ceremonia.)

HABLADO.

ZEYN.

Con tan altas virtudes pertrechado,
Ya me siento mayor.
Fácil juzgo la empresa que he empezado.

MANTARA.

¡Admiro tu valor!

ZEYN.

(A Mobarec.)

Tú á Bactra irás con la simpar Mantara;
Yo á Sita llevaré,
Segun lo exige el Genio y lo declara,
Solos ambos y á pié.
Toma, Sita, el espejo que tu pura
Cándida imagen copia:
Mírate en él y cuida su hermosura
Que es de tu alma propia.
(Da á Sita el espejo.)

SITA.

Para seguirte estoy apercebida.
Señor, en tí confío.
Al destino sométese mi vida;
Al cielo mi albedrío.

CASYAPA.

Mis bendiciones recibid ahora.
(Extiende las manos sobre ambos peregrinos.)

ZEYN.

Gracias, santo varon.

MANTARA.

(Acercándose.)

¡Oh Casyapa!

CASYAPA.

¿Qué quiere esta señora?

MANTARA.

Tambien tu bendicion.

(Se la da imponiendo sus manos.)

MANTARA.

Con Mobarec y Barabar me voy.
Adios, noble Zein.
Arduo es tu empeño, y temerosa estoy
De que tenga mal fin.

(Sita y Zeyn se van por un lado, y Mobarec, Mantara y Barabar por otro.)

MÚSICA.

CORO.

¡Oh, Nari! ¡Oh, diosa!
Virgen de amor,
Tú eres la madre
De la creacion.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

